
LAS RAICES RADICALES DEL ADVENTISMO EN EL ALTIPLANO PERUANO

Charles Teel, Jr.

GARBOSOS JINETES cabalgando poderosos corceles que arremeten contra molinos de viento, son la materia de la cual están hechas las grandiosas obras de literatura lo mismo que las no tan grandiosas películas de cine. La escena se anima con un mar de gentes indígenas oprimidas y un puñado de obispos, jueces y amos mestizos, pues allí surgen las posibilidades de una trama impresionante. Mejor aún si el ambiente incluye vestimentas coloridas, cielo azul, planicies áridas, y un majestuoso lago de montaña.

Los eruditos de los Andes, no menos que los dramaturgos y cineastas, han sido cautivados por estos ingredientes que encierran al Altiplano andino y a la vasta hoya del Lago Titicaca. Escritores tan distinguidos y diversos como François Borricaud, Fabio Camacho, Gamaliel Churata, José Antonio Encinas, Samuel Escobar, Manuel González Prada, Dan Chapin Hazen, Wilfredo Kapsoli, Juan Baptiste August Kesler, Jr., Ted Lewellen, José Carlos Mariátegui, Francisco Mostajo, Julián Palacios Ríos, Ernesto Reyna, Emilio Romero, José Tamayo Herrera,

Charles Teel, Jr.

Dora Mayer Zulen y Luis Valcárcel han ejercitado su habilidad buscando comprender el mosaico diverso que contribuye a la realidad andina y del Altiplano. Resulta instructivo notar que todos los autores arriba mencionados —historiadores, antropólogos, sociólogos, teólogos, etnógrafos, poetas, políticos, y misiólogos de tres continentes— hacen mención de la obra de un actor de lo más improbable y a quien le fue asignado el papel de agente transformador y jinete cabalgante en el escenario andino: un norteamericano autodidacta y misionero adventista del séptimo día llamado Frederick “Fernando” Stahl (1).

TRASFONDO NARRATIVO

Perspectiva histórica

Fernando y Ana Stahl, se convirtieron al Adventismo del Séptimo día siendo adultos jóvenes mientras vivían en el oeste medio de los Estados Unidos. Allí se ofrecieron como voluntarios para una asignación misionera durante la primera década de este siglo (2). Al ser rechazados por la Junta Misionera de su iglesia, los Stahl y sus dos hijos proyectaron su propio viaje y pagaron su pasaje (3), saliendo de Main Street, USA hasta arribar al Altiplano boliviano en el año 1909. En La Paz y sus alrededores Ana brindó sus habilidades profesionales de enfermera a la élite social y sirvió también a los destituidos, (4) en tanto que Fernando deambulaba por las aldeas indígenas explorando intuitivamente lo que significaba ser un misionero. Su primer intento misional consistió en vender revistas misioneras (5). Sin embargo muy pronto descubrió que la población indígena por regla general no sabía leer en tanto que la clase privilegiada tenía múltiples ra-

Las raíces radicales del adventismo

zones para mantener a estas gentes sin educación a fin de retener su ventaja social y económica (6). En 1911 la diseminación de revistas quedó relegada a un segundo plano al vincularse los Stahl con Manuel Camacho —un visionario indígena, quien fue uno de los primeros conversos adventistas—, en el lado peruano del Lago Titicaca, en Utawilaya, en el distrito de Platería, en la provincia de Puno (7). Los Stahl habitaron en un edificio de adobe, el cual servía como escuela durante la semana, y como lugar de culto los sábados (8).

El amauta cacique Manuel Zúñiga Camacho Alca (9) ha dotado a la memoria colectiva con más historias que las que una vida podría abarcar normalmente (10). Sin embargo la vida de Camacho no fue normal. Las declaraciones que lo sitúan a él como un descendiente de Túpac Amaru son disputables; sin embargo es indisputable que él haya abrazado causas revolucionarias, llenado incontables memoriables, y conducido numerosas delegaciones en favor de los movimientos indígenas. En el curso de asistir a la escuela primaria metodista en Iquique (11), servir en el ejército en Arequipa (12), viajar por México, California, y Chile (13), los contactos de Camacho con el Protestantismo y la educación, reforzaron su espíritu vehemente a independiente y alimentaron su pasión para mediar la salvación a los campesinos del Altiplano: “El único camino seguro de salvación de la postración en que se encuentra, es aprendiendo a leer” (14).

En consecuencia, Camacho volvió a Platería, lugar de sus primeros años para poner en acción su visión dentro de un contexto social en el cual el 8 o/o de la minoría de blancos y mestizos mantenían el control absoluto sobre el 92 o/o de la mayoría indígena (15). Tan intenso era el deseo de la clase mestiza que ostentaba el poder por mantener su posición de privilegio, que arrasaban las chozas de barro indígenas y asaltaban a sus ocupantes que imita-

Charles Teel, Jr.

ban a la clase elevada con un acto tan tímido como el de instalar una puerta abisagrada en sus viviendas (16). Aun así en el año 1898 Camacho tuvo la temeridad de conducir clases para veinticinco personas indígenas adultas —“de una manera clandestina” y a puertas cerradas (17). Subsecuentemente él fundó una “escuela libre” en su hogar en Utawilaya, Platería, alrededor de 1902 (18) e intentó valientemente, aunque en vano, mantenerla abierta afrontando los sobornos, las amenazas, el terror, las golpizas, los arrestos, y los encarcelamientos que suelen afrontar aquellos que no sólo vislumbran sino que han tenido la pasión y el cometido de poner en acción sus esperanzas visionarias (19). (Un sacerdote Maryknoll en Platería que domina el aymara —y que acompañó al pastor adventista local en los servicios funerales de Víctor, el hijo de Camacho— me mencionó voluntariamente que tanto católicos como adventistas contemporáneos ven a Camacho como una “figura de Cristo”, inspirados por los vívidos recuerdos de Camacho siendo confrontado en su escuela y siendo conducido por las autoridades civiles y eclesiásticas con “las manos atadas a la espalda”) (20). El editor de Stahl da una apreciación que es tanto espiritual como temporal al identificar a este activista indígena como “el comienzo de la Misión del Lago Titicaca” (21).

Los Stahl abrazaron la visión de Camacho de una educación para la población indígena y ampliaron la presencia educacional en Platería. Durante ese primer año Camacho continuó en la escuela de Utawilaya (22) y fue secundado por Ana Stahl en el pastoreo de un cuerpo estudiantil de ciento cincuenta alumnos que incluía desde niños de corta hasta personas de edad adulta (23). Ese mismo año se compró un terreno a un costo de “treinta dólares de oro” y a su vez se erigieron edificios mediante el esfuerzo comunal conjunto (24). En 1913 la Escuela Adventista de Platería abrió sus puertas a 200 alumnos

Las raíces radicales del adventismo

con actividades coeducacionales en lectura, escritura y aritmética, además de higiene y religión (25). Cuando los profesores titulados traídos del extranjero para administrar la escuela tuvieron que retornar a su patria debido a los rigores de la altitud (26), Ana salió al frente para dirigir la institución (27). Al multiplicarse los pedidos de escuelas de aldea en el territorio circundante, las aulas llegaron a estar ocupadas durante todo el año, debido a que se instituyeron cursos de preparación para maestros (28), resultando así la Escuela Normal de Platería (29).

Stahl pudo no haber estado equipado para articular una definición académica convincente del término “sistema social casi feudal” tal como era empleado por los historiadores al descubrir al Altiplano a comienzos del siglo. Sin embargo en su *En el país de los Incas*, publicado en 1920 en inglés y posteriormente en castellano, da evidencias de una percepción clara de aquellas injusticias perpetradas por una alianza impía compuesta por el trío que nombra explícitamente: el juez del pueblo, el cura de la aldea, el gamonal rico (30). Dejando a Ana en Platería, asistida por Manuel Camacho y su joven pupilo Luciano Chambi (31), Fernando adoptó al Altiplano indígena como su parroquia y por una década completa invirtió sus energías a lomo de mula, o a lomo de caballo, y —posteriormente— sobre una motocicleta Harley Davidson estableciendo escuelas, capillas, clínicas, y mercados libres (32).

En las escuelas fueron impartidos únicamente los rudimentos de la lectura, la escritura, y la aritmética, sin embargo un cronista reconoció que eso bastaba para fomentar un beneficio tanto temporal como espiritual: “que era suficiente para capacitar a los indios para leer la Palabra de Dios y para evitar el ser engañado en el mercado” (33). En las clínicas y en las chozas de barro de los aymaras y quechuas los Stahl unieron huesos, mitigaron fiebres, sacaron dientes, sajaron furúnculos, amputaron miem-

Charles Teel, Jr.

bros, y fueron parteros de bebés (34). En los mercados al aire libre existentes, los bisoños estudiantes tuvieron no sólo la oportunidad de emplear sus habilidades matemáticas recién adquiridas, sino que también estaban libres de la dominación de sus amos mestizos y de la tienda de la compañía de la hacienda (35). En las capillas los adoradores eran invitados a aceptar las Buenas Nuevas de que Dios los amaba directa y personalmente sobre la base de su propia personalidad en vez de los méritos de sistemas religiosos y funcionarios intermediarios. Las borracheras de las fiestas y el pago impuesto por los sacerdotes de la aldea por los días de fiesta, por los bautismos, por los matrimonios, y por otros ritos fueron reemplazados por una vida limpia y un culto sencillo (36).

La respuesta indígena

Numerosas escuelas, alumnos, iglesias, y miembros relatan parte de la historia. De la "Escuela libre" de Camacho en Utiwalaya y la Escuela Normal de Platería nació un sistema que llegó a circundar el Lago Titicaca en un número de hasta 200 escuelas satélites (37). Estas iban desde las escuelas humildes de hogar en las aldeas hasta las escuelas mayores con internado (38). Hacia 1916, dos mil alumnos estaban registrados en 19 escuelas; hacia 1924, cuatro mil alumnos en unas 80 escuelas; y en 1947 se alcanzó el número más alto de cerca de siete mil alumnos en unas 109 escuelas (39). E. H. Wilcox, el sucesor de Stahl, informó que en una ocasión recibió hasta doce pedidos para escuelas en un solo día de las aldeas indígenas (40).

Tal como el sistema de educación Adventista sitúa sus orígenes en Utawilaya, lo mismo sucede con el comienzo de las reuniones de culto y la feligresía de la iglesia. Las

Las raíces radicales del adventismo

reuniones informales fueron regularizadas y organizadas por los dirigentes adventistas de Lima el 21 de mayo de 1911 (41). Una década después la asistencia semanal en Platería era de setecientos (42) y otras estaciones misioneras ostentaban iglesias florecientes en lugares tales como Umuchi, Pomata, Queñuani, y Puno (43). La feligresía bautizada en la Misión del Lago Titicaca llegaba a 445 en 1916; 2,255 en 1920; 5,963 en 1924; y 7,340 en 1927 (44). Por el año 1940 las listas de feligresía de la misión habían sido actualizadas eliminando a los miembros de iglesia que no asistían y mostraban un total de 6,579. Sin embargo, el hecho de que el Censo Nacional de ese año, mostrase cabalmente una cifra cuatro veces mayor de protestantes profesos —de los cuales virtualmente todos habrían sido adventistas— en el área del Lago Titicaca, sugiere que el Adventismo había ciertamente establecido una presencia protestante en el Altiplano (45).

Sin embargo los números comunican la respuesta indígena de un modo sólo parcial. Los comentarios personales son los que rellenan los esqueletos estadísticos. Un creyente adventista respondió a un comisionado pro-indigenista en 1920 quien estaba investigando los alegados abusos cometidos por las clases gamonales: “Nuestra ignorancia, dicen, es causa de todo esto; por eso nos hacemos evangelistas, porque los Pastores nos protegen y les enseñan a leer y escribir a nuestros hijos” (46). La aseveración de este testigo de la comisión, en el sentido de que el Adventismo abordó el asunto de la ignorancia colectiva de una manera práctica, es corroborada por el educador el Dr. Rubén Chambi —quien es hijo de Luciano Chambi, protegido de Camacho, y a la vez un graduado de la Escuela Normal de Platería, así como también de la Universidad del Cuzco, y de la Universidad de San Marcos— cuando declara: “El sistema escolar adventista abrió el camino para la población indígena de la serranía para que lo-

Charles Teel, Jr.

grase personalidad propia y autosuficiencia”. “El evangelio de Stahl convirtió los corazones y cambió la estructura social de la serranía” (47). La rapidez del cambio social experimentado en las serranías es evidenciada por el hecho de que este mismo Rubén Chambi —apenas a distancia de una generación del pasado semifeudal de Puno— llegó a ser elegido por los puneños para representarlos en el Parlamento Nacional (48).

Ricardo Chambi, hoy establecido en Arequipa, pastor jubilado y hermano menor de Rubén, argüía que una vez que las personas indígenas aprendieron a leer y escribir, no solamente se percataron de sus derechos legales, sino que también aprendieron cómo el sistema legal podría ayudarles en el intento de asegurar tales derechos. Un ejemplo destacado de esto fue la existencia de memoriales, o reclamos formales que los ciudadanos podían presentar en el nivel local o también en el nivel nacional, mediante la invitación de autoridades para investigar las acusaciones de abusos de poder. Chambi mencionó el ejemplo de una mujer adventista llamada Tomasa Mayta del pueblo de Pomata, quien —“allá por el año 1915 durante el gobierno del presidente José Pardo”— valientemente decidió investigar el asesinato de su esposo. No encontrando autoridades en Pomata o Puno que estuviesen dispuestas a investigar su caso, la señora Mayta cortó con sus propias manos la cabeza del cadáver de su marido, luego envolviendo la cabeza en un mantel, la puso en una canasta, y —acompañada por Camacho— llevó su evidencia a Lima donde ella presentó un memorial. “¡Imagine usted el poder transformador del evangelio!”, repetía entusiasmado Chambi. “Antes de que las escuelas adventistas fueran establecidas era muy raro encontrar entre las personas comunes de la población indígena alguien que pudiera levantarse para hacer valer sus derechos; pero después, aprendimos a leer la Biblia y descubrimos un sentido de dignidad

Las raíces radicales del adventismo

propia, ¡hombres y mujeres fueron inbuídos con un sentido de valor!” (49). (Resulta interesante que una pequeña nota de la tesis de Dan Haze, *The Awakening of Puno*, presentada en la Universidad de Yale en 1974, aparece citada una historia que indica las actividades subversivas del esposo de Tomasa: “Andrés Mayta de Pomata había estado 20 meses en prisión por haber fundado once escuelas) (50).

La respuesta progresista

Stahl y su grupo protestante originaron generalmente reacciones entusiastas de parte de indigenistas y otros progresistas. Nada menos que un radical oriundo de Puno, Gamaliel Churata, cofundador del círculo literario vanguardista “Grupo Orkopata”, y cuyo padre zapatero fue un cofundador de la primera congregación adventista en la ciudad de Puno, caracterizó a los sucesos de Platería como “la revolución de la Platería” (51). El mismo José Antonio Encinas, ex-rector de la Universidad de San Marcos y diputado del Congreso Nacional, identificado como “el maestro puneño que inició el indigenismo en el siglo XX” (52), pidió “solidarizarse con esta labor” de los misioneros en esta “obra de redención humana” (53). Este nexo entre Encinas y los adventistas, es destacado en el estudio definitivo de José Tamayo Herrera, *Historia social e Indigenismo en el Altiplano*. Aquí, Tamayo no solamente vincula a Encinas en “la etapa del despegue educativo de Puno” sino que particulariza este liderazgo indigenista y menciona a los educadores adventistas por nombre: Desde la fundación del célebre Centro Escolar No. 811 que dirigido por Encinas plasmó una generación de puneños inmortales, hasta la introducción de los adventistas en Puno, desde su primera escuela en Platería, fundada originalmente por Manuel Zúñiga Ca-

Charles Teel, Jr.

macho Alcca (variación de deletreo) y que después se difundió por el Altiplano gracias a los esfuerzos de Fernando A. Stahl y Pedro Kalbermatter, la educación indígena se inició en Puno con resultados sorprendentes y trascendentales (54).

Tamayo concluye esta rara excursión a lo trascendente con una generalización absoluta igualmente rara diciendo: "Por primera vez el indio accedió a las letras, la higiene y la conciencia de su propia identidad" (55).

Dora Mayer Zulen, una peruana nacionalizada y vocal puneña indigenista, expresó su aprensión de que los misioneros protestantes constituían las tropas de avanzada de las fuerzas imperialistas de Norteamérica. Aunque ella reconocía la clara contribución de los misioneros adventistas, sugirió que el éxito adventista era debido principalmente a la "corrupción" de los sacerdotes del Altiplano (56).

En tanto que otros pocos progresistas parecen haber apoyado estos temores de intervencionismo yanqui (57), muchos de ellos observaron contrastes entre el método de evangelización de Stahl y el de los sacerdotes. El libre pensador arequipeño, Francisco Mostajo, afirmó que "el evangelista, le otorga asistencia médica y educación gratuitas, mientras que el cura católico, se preocupa de fomentar los incentivos degeneradores al amparo de sus ya bárbaras prácticas y festivos religiosos" (58). Ernesto Reyna, también arequipeño, afirmaba que en tanto que los protestantes enseñaban y curaban, sus contrapartes católicos cantaban misas y planificaban fiestas (59). Manuel González Prada —en un raro elogio a la religión organizada de cualquier tinte— notó con aprobación que los misioneros adventistas retaron los rigores del Altiplano al enseñar a las clases desheredadas en tanto que los Jesuitas se contentaban a si mismos enseñando a la élite rica de Lima (60).

Las raíces radicales del adventismo

José Antonio Encinas observó irónicamente que mientras los sacerdotes de aldea trabajaban por salvar almas, Stahl trabajaba por salvar vidas (60). En 1916, después de un ataque particularmente salvaje del cual los Stahl apenas salvaron sus vidas, ciudadanos católicos llevaron la defensa de los Stahl a la prensa contrastando la actitud de los "GRINGOS", que bondadosamente enseñaban a leer, curan las enfermedades y prodigan los remedios gratuitamente" con la "de los curas (quienes) por más de trescientos años han tenido en la condición más deplorable e inhumana a la raza indígena..." (62). Y las meditaciones proféticas de Emilio Romero dichas en 1921 sobre los métodos de evangelización pastoral, son referidas por Jeffrey Klaiber en una manera que podría ser igualmente descriptiva tanto para Stahl como para sus contrapartes católicos posteriores al Vaticano II:

Aun cuando no identificaba precisamente a la religión del futuro con la del Protestantismo, Emilio Romero creía que el pintoresco clero rural debería ser algún día reemplazado por 'sacerdotes de vanguardia, con un nuevo misticismo, una nueva religión'. Esos 'sacerdotes laicos' predicarían el verdadero evangelio de justicia, la verdad, y el amor (63).

Klaiber al hacer uso de la frase "pintoresco clero rural" está utilizando un eufemismo exageradamente benigno. Una ilustración de semejante "pintoresca" enseñanza clerical es la mención que Manuel González Prada hace de la condenación que un sacerdote de Puno hizo de la experiencia educacional indígena, según lo informaba un periódico local: "Dios ha dicho que ustedes deben dedicarse a pastorear sus ganados y no a aprender a leer, haciendo llorar a vuestros padres y a vuestras madres; por eso caen tantas desgracias para ustedes y cada año tienen

Charles Teel, Jr.

cosechas tan malas” (64). El concepto que tenía este sacerdote del mundo, reflejaba el mismo del Subprefecto de Puno, Mariano Vicente Cuentas, de quien se informa haber amenazado que a los indios que aprendían a leer y escribir se les debería cortar los brazos o enviarlos al ejército (65).

La respuesta reaccionaria

La represalia de parte de los interesados atrincherados en el poder fue decidida. La oposición clerical alcanzó un clímax el 3 de marzo de 1913 cuando el obispo de Puno, Monseñor Valentín Ampuero condujo una turba de cuarenta jinetes más un número cuatro veces mayor de gentes a pie para desarraigar a los herejes protestantes (66). La turba rompió las puertas de la casa de Camacho y, no encontrándolo en casa, tomaron a viva fuerza a su hijo de 11 años (67). Un estrago similar fue perpetrado en las residencias de otros adherentes protestantes antes de que la banda saqueadora condujera un asalto a la casa de los Stahl (68). No estando los Stahl presente, la morada de los Stahl fue saqueada, destruyendo sus muebles (69) y desparramando los libros y las medicinas por todas partes (70). A los creyentes adventistas se les increpó burlonamente por su falta de participación en los días de fiesta (71) y siendo ridiculizados se les exigió besar la mano del obispo, lo cual ellos rehusaron hacer (72). La abigarrada turba fue instruida entonces que “todos los que no eran de la creencia evangélica se pusieran a un lado, de modo que los creyentes pudieran ser apresados” (73). Luego, ocho hombres (74) —incluyendo Camacho— fueron amarrados con cuerdas de cuero y conducidos a la cárcel de Chucuito antes de ser escoltados por una fuerza de gendarmes a fin de ser encarcelados en Puno. Estos

Las raíces radicales del adventismo

prisioneros amarrados fueron agredidos repentinamente a medida que ellos caminaron tambaleantes “sin sombrero ni saco” los treinta kilómetros hasta la prisión (75).

Felizmente para los adventistas, la prensa de Puno y de Lima se inclinó al lado de los Stahl y sus conversos. El complejo de Platería fue elogiado como una demostración “del altruismo de un yanqui” (76) y las acciones del obispo ridiculizadas como la exhibición de la mentalidad “de un nuevo Atila” (77). La historia no finalizó con la subsiguiente absolución y libertad de los prisioneros, pues los comentaristas sobre la historia de la libertad religiosa en el Perú, acreditan a este incidente el haber proporcionado el ímpetu para la aprobación de una enmienda constitucional el 20 de octubre de 1915, la cual garantizaba la libertad de expresión religiosa (78).

Por supuesto, que el cambio *de jure* no se transforma de inmediato en la reforma *de facto*. En la medida que las escuelas adventistas se multiplicaban, también aumentó la oposición. El 5 de julio de 1916, los sacerdotes Julio Tomás Bravo y Fermín Manrique dirigieron un ataque violento contra los Stahl mientras ellos se encontraban estableciendo una escuela en un hogar privado en Queñuani, en la provincia de Chucuito (79). Stahl también informó que, algunas semanas más tarde, después de haber sido echados de una aldea cerca de Sandia, unos cincuenta aldeanos que le habían hospedado fueron golpeados y puestos en cepos en la cárcel (80). En la estación misionera de Laro, en la provincia de Azángaro hacia fines de 1920, doce creyentes adventistas fueron asesinados (81), y quince creyentes más corrieron después la misma suerte en la misma área (82). Los edificios escolares fueron incendiados, los maestros adventistas fueron agredidos, y se ha informado que por lo menos un alumno fue golpeado hasta ser muerto en una escuela adventista (83).

Charles Teel, Jr.

Los ataques en la prensa reaccionaria abundaron. Las páginas de "*El Herald*" fueron repletas con las supuestas fechorías de los Adventistas y los alegados crímenes perpetrados por aquellos que estaban encargados de las escuelas Adventistas. Las amenazas para el orden social supuestamente representadas por estas escuelas para las gentes indígenas son hechas explícitas en un memorial presentado desde Azángaro en 1923:

— Estas falsas escuelas evangélicas reúnen cada día gran número de individuos sugestionables, de deseos sociales, e indios ignorantes que son atraídos mediante promesas falsas y fantásticas.

— En esas escuelas ellos enseñan las prácticas más depravadas y heréticas, y predicán una guerra de exterminación contra los católicos fieles y la misma iglesia...

— En estas escuelas ellos realizan una labor de disolución. Ellos esparcen doctrinas del comunismo más rojo. Ellos intentan destruir el patriotismo y el espíritu de la nación inculcando los conceptos socialistas más extremos y peligrosos de organización social, igualdad racial y de clases, y libertad desenfrenada en las masas ignorantes...

— Finalmente, en estas escuelas, ellos atacan abiertamente nuestro sistema de propiedad... (84).

Sin embargo, por las mismas razones que las clases privilegiadas vieron a estas escuelas adventistas como una maldición, los líderes indígenas, tales como Camacho, las vieron como una bendición. La "alfabetización" capacitó a los alumnos a percibir un mundo más allá de su estado

Las raíces radicales del adventismo

provincial, a cerciorarse de que ellos estaban siendo explotados, a aprender de sus derechos, y a descubrir —idealmente— cómo el sistema debería funcionar para su beneficio.

Hacia las postrimerías de la estadía de Stahl en el Altiplano, los puneños dirigidos por José Antonio Encinas llamaron a una Comisión Pro-indígena para investigar los abusos locales y promover reformas, llamado que fue respondido afirmativamente por un decreto gubernamental del 19 de junio de 1920 (85). Parece que Stahl aprovechó la llegada de la comisión como una oportunidad para realizar una demostración con los estudiantes indígenas de Platería, y para enseñarles a éstos cómo presionar en favor del cambio social. Erasmo Roca, miembro de la comisión, director de la Oficina de Desarrollo del Ministerio de Trabajo, informa sobre el “espectáculo” que montó Stahl:

Espectáculo hermoso fue para nosotros contemplar, a los pocos días de nuestra estadía en Puno, a cerca de dos mil indígenas evangelistas de la región de la Platería..., que, en correcta formación militar y guiados por dos bandas de música, desfilaron delante de la comisión (86).

Las gentes de Azángaro pudieron muy bien haber tomado un indicio de los “evangelistas” cuando ellos se reunieron en un número de cerca de ocho mil para dar la bienvenida, también en formación militar, cuando la comisión llegó a su tensa ciudad unos pocos días después. Nerviosos gamonales telegrafieron a Lima pidiendo tropas de refuerzo y por lo menos un líder indigenista fue puesto bajo detención preventiva. El relato de los periódicos informa que las autoridades locales debatían si la misma suerte no debería de ser dictaminada para Fernando Stahl (87).

Charles Teel, Jr.

Indudablemente Stahl tuvo no poca satisfacción al contrastar las condiciones que marcaron aquella marcha forzada de 1913 desde Platería con esta demostración de solidaridad que él había sido capaz de escenificar justamente siete años después. El grupo anterior de ocho cautivos había sido azotado con correas de cuero y arreado "sin sombrero ni saco" a través del mismo curso de los treinta kilómetros soportando los gritos, insultos, y malos tratos de sus captores que los arreaban vigilantes cabalgando. Ahora el mismo tramo de treinta kilómetros era atravesado por una multitud de aymaras y quechuas disciplinados determinados a demostrar a los dignatarios visitantes que una presentación integrada del evangelio los había liberado de aquellos poderes y principados internos y externos que antes los habían sumido en esclavitud.

El autodidacta misionero norteamericano adventista del séptimo día, llamado Frederick "Fernando" Stahl, podía ahora montar su corcel y cabalgar rumbo a las selvas para arremeter contra los molinos de viento en la hoya amazónica durante las dos décadas siguientes de su vida (88).

ESTUDIOS CONTEMPORANEOS

Numerosos investigadores de Sudamérica, Norteamérica, y Europa han convergido en décadas recientes sobre el Altiplano representando disciplinas que van desde la antropología hasta la zoología. Como se observó anteriormente, un número de estos investigadores han dirigido un saludo, de aprobación a la presencia adventista en Puno mientras se dedicaban a sus áreas de estudio particular. Dos investigadores durante la década pasada, Ted Lewellen antropólogo de la Universidad de Colorado, y Dan Hazen, especialista en asuntos latinoamericanos de la Universidad

Las raíces radicales del adventismo

de Yale, han otorgado una atención más extensa a la experiencia adventista. Además de revisar los estudios de estos investigadores con algún detalle, se hará una breve referencia a la obra de otros tres eruditos: Merling K. Alomía Bartra, profesor de religión en la Universidad Unión Incaica en Ñaña, quien ha escrito un artículo ampliamente documentado sobre la educación adventista en el Perú, el cual merece ser ampliado en un manuscrito de libro; Jean Baptiste August Kessler, Jr., cuya investigación ha producido el trabajo definitivo acerca del protestantismo temprano en Perú y Chile; y Samuel Escobar, teólogo y autor de *La Fe Evangélica y las Teologías de Liberación*. Los estudiosos del Protestantismo en el Perú del presente y del futuro estarán en deuda con cada uno de estos eruditos —tal como lo es ciertamente el caso con este investigador.

Ted Lewellen realiza una investigación de ciencia social que lleva por título *Peasants in Transition; The Changing Economy of Peruvian Aymara: A General Systems Approach*. Lewellen recurre a la teoría de sistemas a fin de proveer un marco que separe y analice características del sistema social tales como sus fronteras, la plasticidad de las fronteras, la apertura al cambio, la manera cómo el consumo y la producción total es filtrado, y —central a su análisis de lo que él se refiere como la élite protestante (los adventistas)— el valor de adaptación de un “pozo de variabilidad” para una comunidad en el proceso de transición (89).

Lewellen se estableció a orillas del Lago Titicaca, en la isla de Socca la cual se presentaba como un laboratorio propicio dispuesto para el estudio de grupos de control católicos y protestantes. El llegó al Altiplano informado por las conclusiones de William Carter de que los adventistas en la comunidad boliviana de Irpa Chico constituían una élite de nativos “frustrados y desilusionados” de haber

Charles Tecl, Jr.

repudiado sus tradiciones tribales y que ahora estaban pasando de la prominencia a la marginalidad (90). Las conclusiones de Carter, observa Lewellen, parecen encuadrar con el clásico punto de vista antropológico articulado por Roger Keesing. Keesing desprecia la “austeridad y vacuidad de la nueva vida” ofrecida a los conversos protestantes y alega que, consecuentemente, “un palio de tristeza protestante pende sobre muchas comunidades en la Sudamérica del Pacífico y el trópico, allí donde una vez palpitaron la vida, la risa, y el canto” (91). La observación de Keesing de que Weber y Tawney arguyeron convincentemente por la asociación estrecha del protestantismo y el capitalismo, informa de esta manera la hipótesis weberiana que Lewellen buscaba probar con los grupos de control católicos y protestantes de Socca: “La gente con una orientación más capitalista, que busca eludir los costos del sistema de fiestas a fin de invertir su dinero más productivamente, es atraída por el adventismo, formando de este modo una élite económica” (92).

Sin embargo es Lewellen quien emerge como “frustrado y desilusionado” —si acaso temporalmente— porque ni las presuposiciones antropológicas ni la hipótesis weberiana se mantiene. Es decir: Veredictos seleccionados de este estudio establecen que de los dos grupos de control, la minoría adventista del 18 o/o en Socca:

- (1) posee la mayor parte del poder político
- (2) tiene mayor, y considerablemente mejor educación.
- (3) tiene familias más grandes que los católicos
- (4) tiene casi el mismo ingreso *per capita*
- (5) mostraba significativamente mayores deseos en favor de la educación
- (6) escoge la educación por encima de la ganancia
- (7) sorprendentemente, se mostraban como más tra-

Las raíces radicales del adventismo

dicionales con respecto a algunas preguntas designadas para medir este factor (93).

Lewellen propuso entonces una hipótesis contraria basado en la proposición de que el factor selectivo activo en la formación de la Iglesia Adventista en Socca no era el dinero sino la educación: "El adventismo ofrecía oportunidades educacionales que no estaban disponibles en ninguna otra parte, y de este modo atraía un grupo de gente más progresiva, independiente, e intelectual que estaba por encima de la norma común" (94).

Este antropólogo arguye que la segunda hipótesis es válida, conteniendo que el adventismo ha sido abrazado tradicionalmente en base a las oportunidades de educación que ofrecía, y no sobre la base de oportunidades para ganancia financiera:

El adventismo a la vez creó y explotó un "conjunto de variabilidad". Sirvió para seleccionar de entre las masa de humanos oprimidos e ignorantes ese magro grupo de descaminados para quienes la educación tenía un atractivo casi adictivo, un grupo que no estaba satisfecho con ser esclavos de sus opresores mestizos o de su propia ignorancia (95).

Manuel Camacho y Pedro Cutipa (jefe de la aldea de Socca quien estudió en Platería, volvió a Socca, inició una escuela e iglesia, y experimentó mucho del ostracismo y la persecución que le cayó en suerte a Camacho) son citados como ejemplos de los individuos que valoraron de tal modo la educación: Ellos valoraron la educación no porque Puno en los años de la década de 1910 recompensara a las personas indígenas educadas con una perspectiva de ganancia financiera y un nivel social más elevado, sino precisamente porque el asistir a la escuela les permitía a los descaminados actuar con la voluntad independiente y

Charles Teel, Jr.

el espíritu inquisitivo que caracterizan a las personas motivadas interiormente. Los acontecimientos históricos demuestran de este modo, argumenta Lewellen, que los factores selectivos que aquí operan son la independencia y la individualidad, las cuales son expresadas mediante un alistamiento educacional (96).

No contento con apelar solamente a la historia en apoyo de la hipótesis de educación, Lewellen indica a los datos estadísticos que documentan mayor nivel de escolaridad de los adventistas en Socca por más de un grado completo. El alega que aun estos datos exponen inadecuadamente la diferencia, arguyendo persuasivamente que la educación adventista en Socca es por lejos superior a la educación estatal en virtud del calibre de los nombramientos docentes y de la supervisión mucho más rigurosa hecha posible mediante el control de la comunidad local (97).

Lewellen sugiere que sus hallazgos demuestran claramente por qué los adventistas, perseguidos y marginados por décadas, a su tiempo llegan a ser líderes en las comunidades de Socca y de cualquier otra. El alega que la desviación original demostrada por esos pocos que estuvieron dispuestos a sufrir persecución y a desafiar el *status quo*, fue a su vez incrementada significativamente por aquellos que dentro de este conjunto adoptaron la nueva religión protestante. De esta manera, "al repudiar el sistema de fiestas, aprender a hablar Español, y llegar a ser educados, esta gente se convirtió en la parte más valiosa de esa agrupación de variabilidad que los biólogos reconocen como esencial para el proceso de evolución" (98). Lewellen concluye que mientras esta desviación mantuvo a los adventistas marginados por algunas décadas dentro del mundo relativamente cerrado de los aymaras, cuando las modernas estructuras corporativas fueron finalmente establecidas por el Estado después de 1950, este grupo de desvia-

Las raíces radicales del adventismo

dos se encontraba en condición de tomar posición y avanzar rápidamente. Ellos eran educados, poseían habilidades idiomáticas (Español), y —lo más significativo— ellos poseían ese conocimiento propio que caracteriza a aquellos que se desvían de la norma.

Dan Hazen, en “The Awakening of Puno: Government Policy and the Indian Problem in Southern Peru, 1900-1955”, examina las respuestas diversas a nivel local y nacional dadas a las condiciones sociales y económicas cambiantes en el Departamento de Puno durante la primera mitad de este siglo. Hazen concluye que, aunque desarrollos tales como los avances de transporte y comunicación, la reconstrucción nacional, el fermento social, la actividad política, y el compromiso intelectual dieron ímpetu a la ingeniería social designada para sacar a Puno de su sistema casi feudal basado en castas hacia un sistema basado en clases, “el último resultado fue frustración” con la mayoría de cambios ocurridos hacia fines del primer cuarto del siglo. Entre aquellos que Hazen nombra como los que “podrían ser reformadores” que sobresalen en este contexto, marcas elevadas son concedidas a Manuel Camacho, y a Fernando Stahl (99).

Al documentar el impacto del Adventismo en Puno, Hazen asevera que “los adventistas han estado consistentemente a la vanguardia del cambio en el Altiplano...” (100). Lo que dio a los adventistas esta incisividad en el proceso de evangelización fue su ofrecimiento integrado y contextualizado: “los misioneros, combinaron los llamados para la salvación del individuo con un programa amplio basado en facilidades de medicina, educación y mercado amplio abierto a todos” (101).

Pasando del asunto de programas al de implementación, Hazen menciona “la organización, la actitud, y la habilidad adventista para lograr que las cosas fueran he-

Charles Teei, Jr.

chas (lo cual) hizo de su obra una de las mayores potencias para el cambio del Puno de comienzos del siglo” (102). Hazen despliega su aseveración exponiendo las siguientes consideraciones de implementación: 1) Los misioneros minimizaron la imposición extendiéndola únicamente a pedido del aldeano; 2) Las controversias doctrinales fueron consideradas como algo de menor importancia favoreciendo en cambio, nuevas reglas de limpieza y moralidad; 3) Aunque la religión era enseñada, ésta no era lo dominante del *curriculum*; 4) Se utilizaron textos escolares peruanos; 5) La educación adventista fue considerada generalmente mejor que los esfuerzos estatales; 6) Se entrenaron rápidamente obreros nativos siendo luego puestos a trabajar en las escuelas y las iglesias; y 7) finalmente, “los misioneros adventistas traían consigo mismos un anhelo de buscar respuestas nuevas. Ellos también personificaron un estilo de vida como condición social consciente menor que la local de los mestizos y blancos, resultando ambos de una herencia nacional democrática y religiosa; y de su alianza necesaria con los más pobres de Puno, los indios, en contraposición a una iglesia abusiva y a autoridades civiles también abusivas”. Y para recalcar el factor nivelador social, Hazen simplemente concluye diciendo: “Los miembros se trataban entre si como ‘hermano’ y ‘hermana’.” (103).

De esta manera la investigación de Hazen sitúa a la experiencia adventista de Puno dentro del contexto del primer cuarto del siglo. Además, para demostrar que los programas contextualizados e integrados de evangelización del Adventismo satisficieron las necesidades sentidas, él también sugiere dimensiones procesales que condujeron a este éxito.

Merling Alomía con su trabajo “Comienzos de la obra educativa Adventista”, contribuye significativamente

Las raíces radicales del adventismo

para los estudios sobre el Adventismo en el Perú al documentar copiosamente la historia del desarrollo educacional adventista. Poniendo su investigación dentro del marco de la experiencia protestante mayor, Alomía traza la evolución de la educación adventista hasta la escuela de Utawilaya de Camacho y demuestra que “las escuelas adventistas han jugado un papel vital en el establecimiento y desarrollo de la obra adventista en el Perú” (104). No pasa desapercibidamente al lector, el reconocimiento claro que Alomía otorga a la deuda que la empresa educativa adventista tiene para con las visiones de Manuel Camacho y otros indigenistas del Altiplano que prepararon el terreno en el cual la obra adventista echó raíces y floreció.

Jean Baptiste Kesler, como misiólogo, desde el comienzo en su obra *A Study of the Protestant Missions and Churches in Peru and Chile with Special Reference to the Problems of Division Nationalism, and Native Ministry*, establece los objetivos y parámetros de su investigación. Al repasar la presencia adventista en el Perú, Kessler nota que en el año 1946 habían en el Perú más creyentes adventistas que todos los otros grupos evangélicos combinados (105). El atribuye que “el impresionante éxito logrado por la Misión de Lago Titicaca” bajo los Stahl fue lo que contribuyó para “crear una buena disposición para escuchar al mensaje adventista a lo largo del Perú y Bolivia” (106). Al analizar las razones para estos desarrollos, Kessler argumenta que se obtienen los siguientes factores:

1) *Base teológica*. Kessler asevera rotundamente que “con Stahl no había sectarismo”, juzgando que este entendimiento del evangelio puso a los Stahl “muy por encima de la mayoría de adventistas de su tiempo” (107). Declarando positivamente, Kessler concluye que “Stahl predicaba la salvación por la gracia y en esto él puso un

Charles Teel, Jr.

sello sobre toda la Misión del Lago Titicaca” (108). Kessler sustenta estas caracterizaciones del afianzamiento teológico de Stahl notando que, aunque él era un adventista declarado, “su libro no contiene referencia alguna a expresiones adventistas acerca de la segunda venida y aparte de alguna referencia ocasional a las escuelas sabáticas no hay ni siquiera una vez la palabra sábado” (109). En tanto que no disminuía la distintividad doctrinal, la centralidad de la gracia era parte del entendimiento teológico de Stahl.

2) *Testimonio integrado*. Este misiólogo hace eco de un tema pregonado por todos los estudiantes del Adventismo en el Altiplano: Los Stahl estaban imbuidos de una doctrina sobre la naturaleza de la humanidad de que ésta ha sido llamada para la salvación la cual debe comprender la totalidad de la experiencia humana (110). (Recuerde la observación arriba mencionada, hecha por Encinas, de que mientras los sacerdotes estaban preocupados con la salvación, Stahl estaba interesado en salvar vidas) (111).

3) *Praxis contextualizada*. Kessler enfatiza que para los Stahl, la evangelización era contextualizada en respuesta directa a las necesidades sentidas las cuales eran expuestas por la población a la cual los misioneros habían venido a servir. Camacho *et.al.*, escribieron la agenda para redimir a los pueblos indígenas del Altiplano, y no dos misioneros venidos de las grandes praderas de Norteamérica. A su vez, las escuelas, clínicas y mercados vinieron a encarnar al evangelio al menos de una manera forzada como lo hicieron las capillas. Y esta evangelización fue contextualizada de una manera que produjo un testimonio no solamente para los corazones individuales, sino que igualmente contribuyó al cambio de las estructuras sociales (112).

Las raíces radicales del adventismo

4) *Liderazgo indígena*. Sea que la inmediata participación de los Stahl con el liderazgo indígena en las escuelas e iglesias haya sido hecho por necesidad o por desig- nio, Kessler identifica este desarrollo como uno de los que dio a la obra de los Stahl más aceptación y enraizó el Adventismo firmemente en el suelo del Altiplano. Kessler concluye que todos los grupos misioneros evangélicos en el Perú pintaron un cuadro de Dios como “uno que ha- bía venido para servir, pero únicamente los Adventistas lo hicieron posible para los indios el compartirlo en la apli- cación social del evangelio” (113).

Samuel Escobar, como teólogo protestante latinoame- ricano, se aboca a una labor loable en su libro *La Fe Evan- gélica y las Teologías de la Liberación*: La de articular una teología de liberación que de una vez sea capaz de dialogar con aquellos que están fuera de la tradición evangélica y al mismo tiempo permanezcan fieles a esa tradición. La tarea es formidable, porque los “liberacionistas” y los “evangelistas” tienden a hablar del pasado —si es que ellos hablaran. Más a menudo de lo que parece, el libera- cionista simplemente desecha al evangelista como irrele- vante, en tanto que el evangelista descarta al liberacionis- ta como irreverente.

El grado en el cual Escobar tenga éxito en contribuir a ese diálogo en progreso deberá ser narrado por los co- mentaristas religiosos e historiadores. De interés particu- lar para los estudiosos de una historia social del Adventis- mo en el Altiplano, es cómo él elige comenzar su libro. Después de formular su tesis de que “el evangelio que vino a América Latina con el protestantismo, vino como fuerza liberadora porque trajo la fuerza del mensaje bíblico”, (114) Escobar procede a llevar a sus lectores a Platería y los introduce ante Manuel Zúñiga Camacho y Fernando y Ana Stahl. La razón por la cual él hace este peregrinaje

Charles Teel, Jr.

es clara: La experiencia del Adventismo en el Altiplano ofrece "un ejemplo dramático" de las consecuencias personales, sociales, económicas, judiciales, y políticas que pueden ser evocadas por una fe auténticamente evangélica (115).

PLAN DE INVESTIGACION

Problema

Este estudio propuesto analizará el impacto de la Misión Adventista en el Altiplano peruano entre los años 1900 y 1930. Explorará la tesis general de que el evangelio proclamado por los misioneros adventistas fue oído no solamente como un llamado para la salvación personal sino también como un llamado para la redención de aquellas estructuras sociales que mantenían sometidos a los pueblos indígenas. Concentrándose en el Departamento de Puno, esta historia social examinará: 1) el sistema social de la serranía peruana a fines del siglo pasado; 2) las diversas fuerzas internas y externas que funcionaron como agentes de cambio en ese sistema social; 3) el entendimiento propio que la Misión Adventista estableció en ese sistema social; 4) las estrategias mediante las cuales este sentido de misión se hizo operativo; y 5) las contribuciones de la presencia adventista produciendo el cambio social.

Preguntas

¿Cuál fue precisamente el rol jugado por estos misioneros adventistas en relación a los movimientos indígenas en Puno? ¿Cómo hicieron estos misioneros para encarar las otras fuerzas sociales progresivas del momento? ¿Fue

Las raíces radicales del adventismo

el llamado adventista hecho como un llamado a la religión personal con implicaciones mayormente para una conversión individual? ¿Fue esta buena nueva evangélica articulada explícitamente no sólo como un llamado a la conversión personal sino también una clarinada para la igualdad social y cambio estructural? o ¿era la enseñanza de estos adventistas meramente oída como tal por una población indígena que deseaba vivamente cambio —y por una clase gobernante que luchaba en contra de ella? En breve, ¿qué enseñanzas y estrategias caracterizaron a este Adventismo del Altiplano y cómo hizo esta presencia adventista para llegar a tener tal impacto duradero en la hoya del Lago Titicaca?

Literatura

El fenómeno de la educación adventista en el Altiplano ha merecido la mención de eruditos sudamericanos, europeos, y norteamericanos de diversos campos tales como antropología (Lewellen), sociología (Bourricaud, Kapsoli), educación (Palacios R., Apaza T., Chambi y Ch.), estudios latinoamericanos (Hazen), historia (Klaiber, Tamayo H.), misiología (Kessler), religión (Alomía), literatura (Unruh), etnohistoria (Valcárcel), y teología (Escobar). Con excepción de Alomía, Apaza T., y Chambi y Ch., estos autores tienden a referirse a la experiencia adventista sólo de paso. Sin embargo, estas fuentes proveen un valioso trasfondo así como también ofrecen registro bibliográfico a la disciplina que ellos representan.

Método

La investigación de esta historia social estimula la utilización de bases teóricas y enfoques comunes a la his-

Charles Teel, Jr.

toria y la ciencia social: 1) teorías de sistemas; 2) análisis de contenido; y 3) historia oral.

La teoría de sistemas ofrece una base teórica potencial para este estudio. Este trasfondo ha sido empleado efectivamente por los investigadores al examinar el cambio en comunidades campesinas, incluyendo el estudio de Lewellen sobre la vida social y económica de tres aldeas de la hoya del Lago Titicaca (Lewellen 1978). Contrastando con mucho del estructuralismo y funcionalismo, la teoría de sistemas trata de modo explícito con cambios. También en contraste con aquellas teorías evolucionistas antropológicas que examinan macro cambios a través de las edades, la teoría de sistemas puede ser utilizada como una herramienta para examinar el cambio en una escala más limitada (Easton 1965, Rapport 1968, Smelser 1971, Buckley 1982) (116) Este enfoque ofrece un trasfondo para examinar la manera según la cual los sistemas buscan el orden de sus ambientes. Los conceptos de jerarquía, fronteras, variables esenciales, mecanismos de reformación, sistemas cerrados y abiertos, así como morfóstasis y morfogénesis serán de ayuda al analizar la evolución social del Altiplano. Más específicamente, este contexto ayudará en la selección de las relaciones entre relaciones tan diversas como las diferentes poblaciones, instituciones, categorías del Altiplano; y desarrollos tales como blanco/mestizo/indio, acción/reacción, catolicismo/protestantismo, y educación/legislación, migración/comunicación —factores que sirvieron para encender lo que en la literatura de las regiones andinas se lo denomina como la “tempestad en los Andes”.

El análisis del contenido del material de las fuentes primarias proveerá un básico recurso clave para esta investigación. Estos materiales originales incluyen memoriales oficiales, debates del congreso, y notas personales de partícipes y observadores del fermento social del Altiplano, así como periódicos, boletines, y revistas. Por los años

Las raíces radicales del adventismo

1920 la ciudad de Puno se ufanaba de tener cuatro periódicos, y esto en una ciudad de apenas 12,000 habitantes. Investigaciones preliminares establecen con plena abundancia que la venida del Adventismo al Altiplano produjo centenares de artículos y encendió un debate extenso.

Historias orales se grabarán con fuentes que fueron testigos oculares y/o herederos de la presencia adventista temprana.

Contribución

La contribución principal de este estudio es la atención que da a un campo de investigación relativamente inexplorado —a saber la naturaleza y función del Protestantismo como una fuerza para el cambio social en la predominantemente católica Latinoamérica. Mientras que científicos sociales, teólogos, y científicos políticos han mencionado continuamente la contribución del Catolicismo al mantenimiento y privilegio establecido del *status quo* en la América Central, y la del Sur; el rol de los Protestantes en este contexto de cambio social ha sido objeto de poca discusión. Este proyecto explorará de qué manera un grupo religioso conservador con base en Norteamérica funcionó como una fuerza productora de cambio afectando marcadamente la vida privada y pública. Diversas agendas, no todas ellas fácilmente identificables con los políticos radicales o llamados para una revolución violenta, son la base para movimientos de cambio a lo largo del Tercer Mundo. Un estudio del Adventismo de Puno podría ayudar a descubrir algo de la operativa dinámica en situaciones alternativas al modelo estereotipado que pintan fuerzas revolucionarias actuando en todos los movimientos que llaman a una reestructuración política y social. Entendiendo cómo este Protestantismo llegó a

Charles Teel, Jr.

ser aceptado como una fuerza social progresiva para el cambio en un ambiente extranjero contribuirá a una comprensión mayor de la naturaleza y la función de la misión cristiana en un contexto de cambio social —un contexto no carente de paralelos contemporáneos a través de América Latina y mucho del mundo en desarrollo.

Notas

(1) Las referencias aquí mencionadas son introductorias:

François Bourricaud, *Cambios en Puno: estudios de sociología andina*, México: Instituto Indigenista Interamericano, 1967, pp. 209-211.

Fabio Camacho, "La Obra Educativa de los Adventistas", en Luis E. Valcárcel, *Tempestad de los Andes*, Loma: Biblioteca "Amauta", Editorial Minerva, 1927; también Lima: Editorial Universo, 1972, pp. 157-161. Gamaliel Churata, "Prólogo", en José Antonio Encinas, *Un ensayo de escuela nueva en el Perú*, Lima: Imprenta Minerva, 1932, p. vii.

José Antonio Encinas, *Un ensayo de escuela nueva en el Perú*, pp. 143 ss.

Samuel Escobar, *La Fe Evangélica y las Teologías de Liberación*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1987, pp. 18-20.

Manuel González Prada, *Propaganda y Ataque*, Buenos Aires: Ediciones Imán, 1939, pp. 85-89, 119.

Dan Chapin Hazen, *The Awakening of Puno: Government Po-*

licy and the Indian Problem in Southern Peru, 1900-1955, Tesis doctoral, Universidad Yale, 1974, pp. 109 ss.

Wilfredo Kapsoli, *Ayllus del Sol: anarquismo y utopía andina*. Lima: TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas, 1984, pp. 19 ss. y 32 ss.

Jean Baptiste August Kessler, Jr. *A Study of the Older Protestant Mission and Churches in Peru and Chile with Special Reference to the Problems of Division, Nationalism, and Native Ministry*, Goes: Oosterbaan & Le Cointre N.V., 1967.

Ted Lewellen, "The Adventist Elite", en *Peasants in Transition, The Changing Economy of the Peruvian Aymara: A General Systems Approach*, Bolder, Colorado: Westview Press, 1978, pp. 109-139.

José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima: Librería Editorial Minerva (Empresa Editorial Amauta), 1972, p. 167. Dora Mayer Zulen, "La Instrucción en la República", en Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, pp. 161-167.

Charles Teel, Jr.

Francisco Mostajo, "Diez horas con don Francisco Mostajo", (reportaje), *La Sierra*, mayo, 1927, p. 38.

Julián Palacios Ríos, citado y discutido extensamente en Dan Chapin Hazen, "Reformers in the Awakening of Puno: Julián Palacios Ríos", en *The Awakening of Puno*, pp. 122, 402-414. Ernesto Reyna, "Evangelista", *La Sierra*, abril-mayo, 1928, pp. 15-16.

Emilio Romero, "Las Campañas Religiosas de Ayer y los Tiempos Nuevos", *La Sierra*, enero, 1927, pp. 27-30.

José Tamayo Herrera, *Historia social e indigenismo en el Altiplano*, Lima: Ediciones Treintaitres, 1928, p. 95.

Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*.

Estudios básicos sobre estudio del protestantismo en Sudamérica incluyen:

Wenceslao Bahamonde, *The Establishment of Evangelical Christianity in Peru, 1822-1922*, Tesis, Hartford Seminary Foundation, 1952.

Harlan Beach, et.al., *Protestant Missions in South America*, New York: Student Volunteer Movement for Foreign Missions, 1950.

Keith E. Hamilton, *Church Growth in the High Andes*, Lucknow, India: Lucknow Publishing House, 1962.

Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions*.

William R. Reid, Víctor Monterroso, Harmon A. Johnson, *Avance Evangélico en la Améri-*

ca Latina, El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1970.

María Elba Romero San Martín, *El Protestantismo Anglosajón en el Perú, 1822-1915*, Tesis doctoral, Universidad Católica de Lima, 1974.

Material básico referente al Adventismo del Séptimo Día en el Perú incluye:

Merling K. Alomía Bartra, "Comienzos de la Obra Educativa Adventista". *Theologika* 1 (1983): 96-135.

Pablo Apaza T., *Los Adventistas y la educación del indio en el Departamento de Puno*, Tesis para optar el título de profesor de segunda enseñanza en la especialidad de filosofía y ciencias sociales que presenta Pablo Apaza T. Universidad Nacional de San Marcos. Lima, 18 de diciembre de 1948.

David R. Chambi y Ch., *Radiografía Histórica del Distrito de Platería*, Puno: Tipografía Flores, 1985.

Rubén Chambi y Ch., *La obra Luis A. del Pozo, Inca Unión College and the Peruvian Educational Reform, 1968-80*, Tesis, Universidad Andrews, USA, 1982.

Pedro Kalbermatter, *Apuntes autobiográficos; Veinte años como misionero entre los indios del Perú*, n. 1.: mimeo., s.f.

20 años como misionero entre los indios del Perú (apuntes autobiográficos), Paraná: Editorial Nueva Impresora, 1950.

F.A. Stahl, *In the Amazon*

Las raíces radicales del adventismo

Jungles, Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1932.

En el país de los Incas, Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, n.f.

In the Land of the Incas, Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1920.

Justo Román Taiña C., "Colegio Adventista de Titicaca", Manuscrito.

La educación de la indígena como uno de los factores para la solución del problema del indio en el Perú, Tesis presentada para optar el título de profesor en educación común, en la especialidad de historia y geografía. Universidad Nacional de San Antonio de Abad del Cuzco. Cusco: mimeo, 1966.

Robert Wearner, *An Adventist People Movement in Peru*, F.A. Stahl's Contribution, Tesis M. A., Universidad Andrews, USA, 1972.

(2) Narraciones básicas acerca de los Stahl incluyen:

Alejandro Bullón Páucar, *El nos amaba*, Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1976.
B.A. Larsen, *The Schoolhouse Burned Twice*, Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing House, 1968.

Barbara Westphal, *A Bride on the Amazon*, Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1948.

Ana Stahl of the Andes and Amazon, Mountain View, Ca-

lif.: Pacific Press Publishing Association, 1968.

(3) Roberto Wearner, "Fernando Stahl, Missionary to Peru", *Adventist Heritage*, XII: 2, Summer, 1988, p. 17.

(4) F.A. Stahl, *En el país de los Incas*, p. 67. F.A. Stahl, *In the Land of the Incas*, pp. 85, 291.

educativa de los Adventistas en el Altiplano. Tesis para optar el Título de Profesor de Educación Secundaria en la especialidad de castellano y literatura, Facultad de Educación, Universidad Nacional del Cuzco, 1959. Puno: Tipografía Comercial, s.f.

(5) *Ibid.*, 68 ss.

(6) *Ibid.*, 105 ss.

(7) Camacho se dirigió a los Metodistas y luego a los Adventistas en Lima buscando ayuda para desarrollar su escuela. Ver Jean Baptist Kessler, Jr., *A Study of the Older Missions*, p. 229; también Merling K. Alomía Bartra, "Comienzos de la Obra Educativa Adventista", pp. 117-121.

(8) F.A. Stahl, "Among Indians", *Review and Herald*, July 8, 1909, p. 19; J.W. Westphal, "Peru", *Review and Herald*, November 2, 1911, p. 12.

(9) Entrevistas con el hijo de Camacho, Jorge Gerardo Camacho Salas (y mencionado por números de notas) indica que el título cacique le fue adjudicado cuando él asumió clandestinamente el rol de maestro de los veinticinco es-

Charles Teel, Jr.

tudiantes adultos que él enseñaba en 1898: "Es así que el 15 de febrero lo eligen como Cacique, bajo estricta promesa de no hacer mención en ningún documento y juramento. (No. 4). Entrevistas con Jorge Camacho, 3 de diciembre de 1988, en Juliaca, Perú.

(10) Relatos biográficos limitados acerca de Manuel Camacho pueden ser reunidos de las siguientes fuentes:

Platería; Vocero eventual de las inquietudes culturales del campesinado puneño (varios subtítulos) II-2, noviembre 1958, pp. 7-8.

Justo Román Taiña C., "Manuel Z. Camacho", *Platería - Revista Extraordinaria en Homenaje al Cincuentenario de Platería*, V: 5, 9 de marzo de 1961, pp. 5-8.

El Progreso, XXIII-61, noviembre, 1962, pp. 4/7. *La Voz del Obrero*, III-48. 15 de noviembre, 1916, incluye un memorial firmado por Camacho en favor de los analfabetos de Moho.

F.A. Stahl, *In the Land of the Incas*, también tiene información sobre Camacho así como una carta que él escribió desde la prisión al doctor Isaac Dea, abogado en Puno, con fecha del 7 de marzo de 1913 en la cual Camacho detalla el ataque a Platería por el obispo de Puno don Valentín Ampuero, pp. 139 ss.

Luis Gallegos, *Manuel Z. Camacho. El campesino rebelde de la alpampa*, Puno: Centro

de Estudios y Reflexión del Altiplano, 1974, en una narración, que está plena de descripción con muy poca documentación.

(11) Keith E. Hamilton, *Church Growth in the Andes*, p. 46.

(12) Justo Román Taiña, "Manuel Z. Camacho", p. 5.

(13) Jorge Camacho sitúa los viajes de don Manuel Camacho a México en enero de 1892 (No. 4) y nota que la experiencia de México impresionó a Camacho con la necesidad de la educación del campesino. (No. 19). Camacho partió para San Francisco poco después del 2 de mayo de 1895, donde, en el contexto de una reunión evangélica, resolvió "retornar a su tierra que lo vio nacer" y comenzar una escuela para los campesinos (No. 22-28). Camacho volvió de California al Perú y distribuyó periódicos "a favor de la temperancia, la higiene y la reforma social" (No. 38) Entrevistas con Jorge Camacho, 23 de diciembre de 1988, en Juliaca, Perú.

(14) Entrevistas con Jorge Camacho, 23 de diciembre, 1988, en Juliaca, Perú (No. 25)

(15) Los porcentajes indígenas son probablemente conservadores estando basados en el censo de 1940: Ministerio de Hacienda y Comercio (Dirección Nacional de Estadística), Censo Nacional de Población y Ocupación, 1940.

Las raíces radicales del adventismo

- (16) Jim Madden, sacerdote Mariknoll y aymara hablante de July, Perú, el 1 de junio de 1989, en Miraflores, Lima Perú.
- (17) Jorge Camacho indica que la enseñanza formal de Camacho comenzó de una manera clandestina en 1898 en el hogar de don Felipe Salas con veinticinco alumnos adultos, los asuntos tratados incluían lectura, escritura, salud, temperancia, y "la sana religión evangélica Metodista" (No. 43). Entrevistas con Jorge Camacho, 23 de diciembre de 1988, en Juliaca, Perú.
- (18) Camacho fue puesto en libertad de la cárcel de Puno el 24 de diciembre de 1901 y al parecer el enseñó niños al aire libre al menos durante una parte de 1902 (No. 62). "El 25 de Julio de 1903 se inauguró la primera escuela rural evangélica de Utawilaya con una brillante actuación sujeta a un programa modesto" (No. 65). Entrevistas con Jorge Camacho el 23 de diciembre de 1988, en Juliaca, Perú.
- (19) Jorge Camacho menciona nombres, lugares y fechas de numerosos ataques y arrestos e igualmente los conecta con los nombres de prefectos, subprefectos, sacerdotes, y presidentes de la república. Entrevistas con Jorge Camacho el 23 de diciembre de 1988, en Juliaca, Perú.
- (20) Entrevista con Jim Madden el 20 de junio de 1989, en Miraflores, Lima Perú.
- (21) F.A. Stahl, *In the Land of the Incas*, p. 286. (Dato que no aparece en la edición española).
- (22) A.N. Allen, "Peru", *Review and Herald*, July 13, 1911, p. 15. J. W. Westphal, "The Work among the Indians of Peru", *Review and Herald*, August 19, 1915, pp. 10-11.
- (23) F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 152. F. A. Stahl, *In the Land of the Incas*, p. 187.
- (24) A. N. Allen, "Peru" *Review and Herald*, July 6, 1911, p. 5. J.W. Westphal, "The Message among the Aymara Indians of Peru", *Review and Herald*, August 10, 1911, p. 13.
- (25) Rubén Chambi y Ch., *La obra educativa*, p. 38.
- (26) J.W. Westphal, "The Work among the Indians of Peru", *Review and Herald*, August 19, 1915, pp. 10-11.
- (27) Ibid. Barbara Westphal, Ana Stahl of the Andes and Amazon, p. 39.
- (28) J.M.
- (27) Ibid. Barbara Westphal, *Ana Stahl of the Andes and Amazon*, p. 39.
- (28) J.M. Howell, "School Work around Lake Titicaca", *Review and Herald*, January 18, 1917, pp. 11-12.
- (29) W.E. Howell, "Titicaca Indian Schools", *Review and Herald*, October 5, 1916, p. 49.
- (30) F. A. Stahl, *En el País de los Incas*, pp. 85 ss. El capítulo titulado "Una raza oprimida" presenta extensamente los

Charles Teel, Jr.

abusos de los gamonales ricos, así como de los prefectos, subprefectos, y sacerdotes.

(31) Rubén Chambí y Ch., *La obra educativa*, p. 39.

(32) Dan Chapin Hazen, *The Awakening of Puno*, p. 121, ofrece un resumen conciso acerca de los esfuerzos de Stahl, citados posteriormente en este artículo: "Los adventistas han estado consistentemente a la vanguardia del cambio en el Altiplano —los misioneros combinaban los llamados a la salvación individual con un programa amplio basado en medicina, educación, y facilidades de mercado abierto para todos".

(33) Bárbara Westphal, *These Fords Still Run*, p. 25.

(34) Ver arriba la nota No. 2, para las referencias generales sobre la vida y obra de los Stahl.

(35) Dan Chapin Hazen, *The Awakening of Puno*, p. 113. Ver arriba la nota No. 28.

(36) F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 129 ss, en el capítulo titulado "Un 'Cristianismo' que no es Cristianismo".

(37) Las estimaciones varían en parte sin duda debido a la diversidad de definiciones sobre qué es lo que constituye una escuela. La variedad de términos incluye escuela de hogar, casa del pueblo, edificio de propiedad de la iglesia, maestro nombrado por la Misión. El número de 200 es mencionado en Dan Chapin Hazen, *The Awakening*

of Puno, p. 122, aunque él reconoce que "las estadísticas oficiales de la iglesia indicaban solamente alrededor de ochenta". Ted Lewellen también menciona la cifra de 200 en, *Peasants in Transition*, p. 130.

(38) La Escuela Normal de Platería y el Colegio Adventista del Titicaca (también bajo otros nombres) en Cullunquiani, Juliaca, han sido principales escuelas con internado dentro del sistema de escuelas.

(39) *Statistical Report of Seventh-day Adventist Conference, Missions, and Institutions* (varios títulos), 1918-1960; *Yearbook of the Seventh-day Adventist Denomination* (varios títulos, donde las cifras del Informe estadístico no aparece, así compara las cifras de las escuelas de 1941, por lo cual el informe estadístico sólo repite las cifras de 1940. Una tabla es reproducida por Dan Hazen, *The Awakening of Puno*, p. 112, y Hazen nota que otras obras "ofrecen diferentes figuras aunque las variaciones son por lo general menores".

(40) E.E. Wilcox, *In Perils Oft*, Nashville: Southern Publishing Association, 1961, p. 100. Los siguientes títulos de artículos señalan la demanda superrelevada por personal: E.H. Wilcox, "Indian Believers: Thirty Calls for Teachers Unanswered", *Review and Herald*, January 15, 1925, p. 8; y F. A. Stahl, "Openings in the Lake Titicaca Region", *Review and Herald*, February 1, 191, 13.

Las raíces radicales del adventismo

- (41) J.W. Westphal, "The Message among the Aymara Indians of Peru", *Review and Herald*, August 10, 1911, p. 12.
- (42) F.H. Stahl, *In the Land of the Incas*, p. 290. (No incluido en la edición española).
- (43) *Ibid.*, p. 295 ss.
- (44) Ver nota No. 35.
- (45) Dan Chapin Hazen, *The Awakening of Puno*, p. 121.
- (46) P. Erasmo Roca S., *Por la clase indígena*, p. 203.
- (47) Charles Teel, Jr., "Missionaries, Visionaries, and Revolutionaries", XII:2, Summer, 1988, pp. 6-7.
- (48) Entrevista con Rubén Chambi el 7 de diciembre, de 1987 en Ñaña, Lima, Perú. Rubén Chambi fue elegido con el partido Demócrata Cristiano en 1962, pero un golpe militar le impidió ejercer.
- (49) Charles Teel, Jr., "Missionaries, Visionaries, and Revolutionaries", p. 7, mencionando una entrevista con Ricardo Chambi, el 7 de diciembre de 1987 en Arequipa, Perú. El informe sobre el caso Mayta fue corroborado en todos sus detalles básicos en entrevistas con Jorge Camacho, el 9 de diciembre de 1987, en Juliaca, Perú; y con Domingo Vargas, y Luis Ibáñez el 13 de junio de 1989, en Colline, Pomata, Perú. Esta historia es también citada en David R. Chambi y Ch., en *Radiografía del Distrito de Platearía*, p. 102.
- (50) Dan Chapin Hazen, *The Awakening of Puno*, p. 41, citando *El Indio*, IV-8,10 de Julio, 1907. Gamaliel Churata, "Prólogo", en José Antonio Encinas, *Un Ensayo*, p. vii.
- (51) Citado por Rubén Chambi, *La Obra Educativa*, p. 39.
- (52) José Tamayo Herrera, *Historia Social e Indigenismo en el Altiplano*, p. 208.
- (53) José Antonio Encinas, *Un ensayo*, pp. 148-149.
- (54) José Tamayo Herrera, *Historia Social e Indigenismo en el Altiplano*, p. 95.
- (55) *Ibid.*
- (56) Dora Mayer de Zulen, "La instrucción en la República", en Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, pp. 161-167.
- (57) El pensador marxista heterodoxo José Carlos Mariátegui percibe que los esfuerzos de los protestantes fueron embotados debido a que popularmente se identificó a los misioneros con el imperialismo norteamericano. Ver José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima: Librería Editorial Minerva (Empresa Editora Amauta), 1972, p. 167. Sus mismas cautelas con respecto a encargar la creación del "nuevo indio" a los misioneros protestantes norteamericanos encuentra una expresión parentética en la introducción a *La Tempestad en los Andes* de Luis E. Valcárcel, p. 10.
- (58) Francisco Mostajo, "Diez horas con don Francisco

Charles Teel, Jr.

- Mostajo", *La Sierra*, mayo, 1927, p. 38.
- (59) Ver Dan Chapin Hazen, "Reformers in the Awakening of Puno: Julián Palacios Ríos", en *The Awakening of Puno*, pp. 402-414; también p. 122. Ernesto Reyna, "Evangelista", *La Sierra*, abril-mayo, 1928, pp. 15-16.
- (60) Manuel González Prada, *Propaganda y Ataque*, pp. 85-89, 119.
- (61) José Antonio Encinas, *Un ensayo*, p. 148.
- (62) F.A. Stahl, *In the Land of the Incas*, pp. 244-251 citando un extenso informe titulado "Acerca de la crisis en una de las aldeas de la provincia de Chucuito", en *El Siglo*, 21 de junio, 1916.
- (63) Jeffrey L. Klaiber, *Religión y Revolution en el Perú*, Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación (CIUP), 1988, (2da. edición), p. 105.
- (64) Manuel González Prada, *Prosa menuda*, Buenos Aires: Ediciones Imán, 1941, p. 80.
- (65) *El Eco de Puno*, XII-984, 27 de agosto de 1906, pp. 3-5.
- (66) En tanto que la cifra de 200 es informada consistentemente, Stahl menciona un total de 200 jinetes, en tanto que Camacho nota que únicamente hubieron algunos jinetes. Ver F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, pp. 131-133 tanto para el informe de Stahl como el de Camacho. Del mismo modo una mención completa de este incidente aparece en Jean Baptiste August Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions*, pp. 231-232.
- (67) *La Unión*, "El encarcelamiento de los protestantes", 10 de marzo, 1913, citado en F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 133. (La edición inglesa especifica la edad del hijo como 11).
- (68) Manuel Z. Camacho, carta al Dr. Isaac Deza, 7 de marzo de 1913, citado en F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 139.
- (69) Ibid.
- (70) Rubén Chambi, *La obra educativa*, p. 37.
- (71) *La Unión*, "El encarcelamiento de los Protestantes", 10 de marzo, 1913, citado en F.A. Stahl, *In the Land of the Incas*, p. 166.
- (72) F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 140.
- (73) Manuel Z. Camacho, carta al Dr. Isaac Deza, 7 de marzo de 1913, citado en F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 139.
- Floyd Greenleaf, "A Footnote in Adventist History", *Special Studies Journal*, vol. I, 1984, pp. 4-7. En el curso de este artículo corto Greenleaf nota que en los registros del Departamento de Estado (USA) 823.404.14 consta un despacho del entonces ministro americano para el Perú, H. Clay Howard, e incluía un recorte de noticia de un periódico en inglés de Lima, el *West Coast Leader*, 2 de octubre,

Las raíces radicales del adventismo

- 1913, el cual informa que entre los detenidos estaba una mujer. David R. Chambi, menciona que siete hombres fueron encarcelados, quienes fueron: "Patricio (Camacho) de 11 años, Jacinto Tarqui, Esteban Miranda, Simeón Naca, Mario Chambi Poma, Melchor Ignacio, (y) Manuel Camacho". David R. Chambi, *Radiografía Histórica del Distrito de Platería*, pp. 32-33.
- (74) Stahl enumera seis arrestos en tanto que Camacho menciona ocho. Ver F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 113 y 140. Kessler nota seis arrestos iniciales con otros dos adicionales siendo hechos en el camino a la cárcel. Ver Jean Baptiste August Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions*, pp. 231-232. Un testigo de la procesión hacia la cárcel mencionó que Camacho y otro fueron arrestados en el camino. Entrevista con Gabriel Chambi, el 11 de junio de 1989, en Platería, Puno, Perú.
- (75) *Ibid.*, p. 132 (edición en español).
- (76) *La Unión*, "El encarcelamiento de los Protestantes", 10 de marzo, 1913, citado en F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 137.
- (77) *Ibid.*, p. 137.
- (78) Herbert Money, *La Libertad Religiosa en el Perú*, Lima: Editorial Antártida, 1965, p. 37.
- (79) *El Siglo*, "Al margen de los crímenes cometidos en la provincia de Chucuito". 21 de junio, 1916, citado en F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, p. 101.
- (80) *Ibid.*, p. 228.
- (81) Pedro Kalbermatter, *20 años como misionero entre los indios del Perú (apuntes autobiográficos)*, Paraná: Editorial Nueva Impresora, 1950, pp. 88 ss.
- (82) E. H. Wilcox, *In Perils Oft*, Nashville: Southern Publishing Association, 1961, pp. 167ss.
- (83) Asaltos perpetrados a misioneros son mencionados en E.H. Wilcox, *In Perils Oft*, pp. 112, 116, 116ss; F.A. Stahl, *En el País de los Incas*, pp. 127-150; Pedro Kalbermatter, *20 años como misionero*, pp. 88ss; Bárbara Westphal, *These Fords Still Run*, pp. 26-27.
- (84) *El Herald*, III-144, 2 de junio de 1927, p. 7 imprime un memorial delineado por las mujeres de Azángaro en setiembre de 1923.
- (85) Dora Mayer, ed. *El indígena peruano a los cien años de república libre e independiente*. Editado por Dora Mayer de Zulen para el Centenario Nacional. Lima: Imprenta Peruana de E.Z. Casanova, 1921, p. 57; y P. Erasmo Poca S., *Por la clase indígena*, Biblioteca de la Revista de Economía y Finanzas. No. 1, Lima: Pedro Barrantes Castro, Editor, 1935, pp. 189ss. discute tanto la comisión como sus hallazgos.
- (86) P. Erasmo Roca S., *Por la clase indígena*, p. 192.
- (87) *El Siglo*, VII-1707, 9 de agosto, 1920. P. Erasmo

Charles Teel, Jr.

- Roca S., *Por la clase indígena*, pp. 253-54.
- (88) Los Stahl trabajaron fuera de Iquitos y del Alto Amazonas hasta su jubilación y retorno a los Estados Unidos en 1938. Las narraciones detallando el capítulo del Amazonas, de su carrera son F.A. Stahl, *In the Amazon Jungles*; Bárbara Westphal, *A Bride on the Amazon*; y Barbara Westphal, *Ana Stahl of the Andes and the Amazon*.
- (89) Ted Lewellen, *Peasants in Transition*, pp. 4ss.
- (90) W.E. Carter, "Innovation and Marginality: Two South American Case Studies", *American Indígena* XXC, pp. 389-391.
- (91) Roger M. Keesing, *Cultural Anthropology: A Contemporary Perspective*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1976, p. 461.
- (92) Ted Lewellen, *Peasants in Transition*, p. 122.
- (93) Ibid., pp. 114-116.
- (94) Ibid., p. 125.
- (95) Ibid., p. 132.
- (96) Ibid., pp. 132-133.
- (97) Ibid., pp. 113.
- (98) Ibid., p. 136.
- (99) Dan Chapin Hazen, *The Awakening of Puno*. Note especialmente el resumen siguiendo inmediatamente la página del título y el capítulo IX, "The Process of Social Change in Puno", pp. 415-434; también pp. 35ff.
- (100) Ibid., p. 121.
- (101) Ibid.
- (102) Ibid., p. 122.
- (103) Ibid., pp. 11-114.
- (104) Merling K. Alomía Bartra, "Comienzos de la Obra Educativa Adventista", p. 135.
- (105) Jean Baptiste August Kessler, Jr., *A Study of the Older Protestant Missions*, p. 241.
- (106) Ibid.
- (107) Ibid., p. 230.
- (108) Ibid.
- (109) Ibid.
- (110) Ibid., pp. 230 ss.
- (111) Ver nota No. 60.
- (112) Jean Baptiste August Kessler, Jr., *A Study of the Older Protestant Missions*, pp. 231-232.
- (113) Ibid., p. 242.
- (114) Samuel Escobar, *La Fe Evangélica y las Teologías de Liberación*, p. 18.
- (115) Ibid., pp. 118-120.
- (116) Trabajos de la teoría de sistemas incluye:
David Easton, *A System Analysis of Political Life*, New York: Willey, 1965. Anatol Rapaport, "The Promise and Pitfalls of Information Theory", in *Mode in Systems Theory for the Behavioral Sciences*, Ed., Walter Berkley, Chicago: Adeline, 1968. Niel J. Smelser, "Mechanisms of Change and Adjustment to Change", *Economic Development and Social Change*, Ed. George Palton, Garden City, New York: Natural History, 1971.